

2013: Bajo Crecimiento Económico que no ha terminado

Introducción

La información publicada por el INEGI confirma que no se deben subestimar las lecciones de la economía. En las administraciones públicas pasadas se pensó que la desaceleración de 2001 y 2008 serían transitorias y se decidió encaminar los esfuerzos a otros aspectos que se consideraban más estratégicos. El resultado fue un estancamiento y una recesión que propiciaron un crecimiento promedio inferior al 2.5% para los dos sexenios.

Para el primer año del actual gobierno, la economía nacional registró el menor crecimiento desde 2009. Aún más, tomando en consideración los últimos veinte años, la cifra del PIB de 2013 solo supera a lo registrado en periodos recesivos: la contracción de 2009, la caída de 1995, el retroceso de 2001 (-0.6%) y el magro aumento del 2002 (0.1%).

Para el inicio de la actual administración se optó por privilegiar la negociación y aprobación de las llamadas “reformas estructurales”, se dejó de lado el aviso que el mercado interno y la economía de Estados Unidos transmitieron desde mediados del 2012: una precariedad estructural del mercado laboral que provoca pobreza y una desaceleración de la industria norteamericana.

Hoy las reformas están aprobadas, y se está negociando la parte secundaria de las mismas. Sin embargo el magro crecimiento ya tocó la puerta de la industria y comercio nacional, por lo que la carrera contra el tiempo comenzó para evitar una desaceleración mayor. El gobierno estima que con un mayor gasto público podrá generar un crecimiento cercano al 1.6%, por lo el sector privado tendrá que contribuir con otro 2.3% para alcanzar

el objetivo de los planes de gobierno. La desaceleración de la economía, la inflación, el cambio en el marco fiscal, la inseguridad, la mayor volatilidad de los mercados financieros internacionales y la depreciación del tipo de cambio son escollos que deberán sortearse para evitar que se repita un año de bajo crecimiento que trastoque el desarrollo del país. Serán necesarias políticas públicas adicionales de coyuntura y estructurales que lo hagan, de otra manera la inercia que heredó el año pasado afectará el desempeño productivo y la generación de empleo en México.

Para el 2013 el incremento del PIB fue de solamente 1.1% (Cuadro 1), una cifra inferior al 3.5% estimado en los Criterios Generales de Política Económica para dicho año. Evidentemente que la diferencia tuvo implicaciones importantes sobre aspectos estratégicos para el bienestar social, fundamentalmente a través del empleo.

Cuadro 1
Variación anual del PIB (%)

	Total	Primario	Secundario (Industria)	Terciario (Servicios)
2000	5.3	1.7	4.7	5.9
2005	3.0	-4.8	2.5	3.9
2006	5.0	6.9	4.4	5.3
2007	3.1	2.2	1.5	4.3
2008	1.4	1.3	-0.5	2.6
2009	-4.7	-2.5	-6.2	-3.9
2010	5.1	0.8	4.6	5.7
2011	4.0	-2.3	3.4	4.6
2012	3.9	7.3	2.6	4.5
2013	1.1	0.3	-0.7	2.1

Fuente: INEGI

En los resultados del año pasado influyeron dos problemas estructurales: la debilidad del mercado interno y la precarización de los sectores industrial y de servicios. El primero se sintetiza por la debilidad del mercado laboral y el aumento de la pobreza. El segundo la crisis que vive el sector de la construcción y el bajo valor agregado que genera la economía.

La reforma laboral aprobada en 2012 no contó con un marco de crecimiento económico adecuado para generar el empleo formal que se esperaba, en realidad el modesto desempeño del aparato productivo determinó que solamente se registraran 463 mil nuevos empleos ante el IMSS. De acuerdo al INEGI más de 800 mil personas encontraron una ocupación que no les otorgó acceso a las instituciones de salud, lo cual llevó el total a casi 32 millones. Dado que existió un aumento en indicadores de precariedad laboral (la informalidad y la ocupación laboral en situación crítica), lo que puede inferirse es que el bajo crecimiento económico exacerbó la debilidad estructural del mercado de trabajo. La confirmación de ello llegará cuando el CONEVAL publique las cifras definitivas del Indicador de la Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP).¹

Parte del bajo crecimiento se habría evitado con un programa de desarrollo industrial emergente. En La Voz de la Industria Vol. 1, N^o 1 se habían adelantado algunas de las causas económicas de la desaceleración: el lento ejercicio del gasto público productivo, una contracción industrial provocada por la crisis en la construcción, la cual se agravó por la moderación en el ritmo de crecimiento observado en la producción y exportación de manufacturas. Lo primero tuvo su origen en el mercado interno y no fue algo menor: en 2013 el PIB aumentó 1.1% y aun así la construcción retrocedió (-) 4.5%, una caída que solo ha sido contabilizada cuando la economía total se ha encontrado en una fase de recesión. Lo segundo fue causado por el bajo dinamismo que la economía de Estados Unidos mostró en dicho sector, el aumento en el precio de los energéticos y combustibles, la inseguridad y por el aumento del déficit comercial de México con China: la sustitución de producción nacional de insumos intermedios por parte de importaciones asiáticas frenó a sectores estratégicos para la actividad industrial. La producción automotriz avocada a la

¹ Hasta el tercer trimestre de 2013 se reportó un incremento anual de 4.4%, atribuible a la caída en el poder adquisitivo de las remuneraciones que recibieron los trabajadores.

exportación fue la única que manifestó una fortaleza relevante.

Las cifras de actividad industrial retrocedieron (-) 0.7%, en donde la manufactura evitó un retroceso mayor al crecer 1.4%. No obstante si bien el desempeño de las manufacturas fue superior al promedio del PIB total, tampoco puede obviarse que durante el transcurso del 2013 fue perdiendo fuerza, así lo indica la evolución de su ciclo económico (Gráfica 1).

Una estrategia avocada a la construcción de infraestructura y vivienda de interés social habría evitado que dicho sector se ubicará en una situación similar a la del 2009. La contención del incremento en los precios de los energéticos y combustibles habría aumentado la productividad de las manufacturas. En conjunto dichas medidas habrían disminuido el grado de desaceleración económica.

A pesar de las dificultades enfrentadas por la industria de manufacturas la misma se mantuvo como el pilar de la generación de empleo. “De los 463 mil nuevos registros contabilizados por el IMSS, 156 mil correspondieron a la industria de la transformación (33.7% del total), siendo con ello la actividad productiva que logró el mayor registro de empleo con seguridad social en el país. Las cifras del INEGI también son contundentes: entre finales de 2012 y 2013 se agregaron 1.17 millones de mexicanos al personal ocupado en el país, de ellos 397 mil lo hicieron en manufacturas”.²

Sin embargo ello fue insuficiente para evitar que la desaceleración del crecimiento afectara al mercado interno, en noviembre el escenario descrito ya había permeado al comercio al por menor, es decir a las compras que las personas realizan para su vida diaria. Lo anterior reflejó la precariedad laboral, es decir la dificultad para generar empleo con un ingreso económico suficiente para mantener el consumo privado en un nivel que permitiera mantener el ciclo de la economía en su fase positiva.

La tendencia del PIB de servicios permite confirmar el debilitamiento gradual del mercado interno. Lo anterior tiene su principal causa en el comercio, el cual concentra el 15% del PIB total y el 25% de los servicios. Si bien el valor agregado del comercio es bajo, no puede obviarse que el deterioro en la capacidad de compra de la población compromete la dinámica de la economía en general. Además ello es resultado del incremento en la

² Reporte Semanal Vol. 2 No 2, ver www.idic.mx.

pobreza urbana, el ITLP señala que las ciudades habían registrado la mayor precarización: un avance de 4.8% versus el 3.4% atribuible a las áreas rurales. Entidades como Nuevo León y el Distrito Federal comienzan a sufrir el problema de la desindustrialización y como ello afecta el poder adquisitivo de los salarios.

El gasto social no pudo contener lo anterior, particularmente porque los programas de atención focalizada no están diseñados para las zonas urbanas y no tienen la capacidad de revertir el efecto adverso de la caída observada en las remuneraciones reales que perciben los trabajadores.

Para el 2014 los desafíos a enfrentar no son menores. En el sector de los servicios se corre el riesgo de que el aumento en los impuestos provoque una inflación que disminuya la capacidad de compra de la población y con ello exacerbe la tendencia de desaceleración que el ciclo del PIB de Comercio permite inferir (Gráfica 3). Dado que el aumento en los salarios fue marginal es altamente probable que en los primeros meses del año se siga observando una desaceleración del comercio.

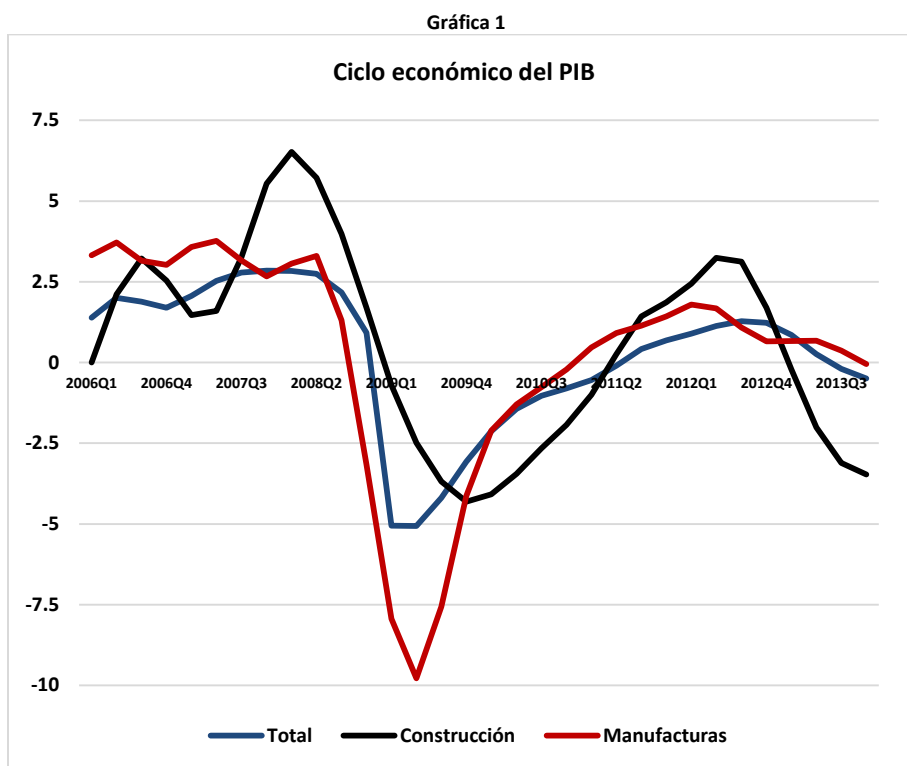
En la parte industrial se requiere de inversiones productivas en sectores estratégicos adicionales al energético. El fomento a la construcción, siderurgia, metalmecánica y la agroindustria es fundamental para evitar una mayor merma en la actividad productiva. La ejecución del gasto público debe priorizar los proyectos avocados a la infraestructura, de otra manera persistirá el rezago productivo y competitivo de México.

Además, es necesario evitar que los precios de la energía eléctrica, gas y combustibles sigan mermando el flujo de efectivo y la liquidez de las empresas, los ajustes que están realizando por el cambio en el marco fiscal pueden ser suficientes para reducir los flujos de inversión. No se puede olvidar que el plan de industrialización que países como Estados Unidos, China y Canadá, buscan mantener la generación de empleo mediante una propuesta energética clara: bajar precios para elevar la productividad. México deberá resolver ello rápidamente o de lo contrario no podrá reactivar su sistema productivo oportunamente.

Ciclo económico y la tendencia del PIB

Como resultado del bajo crecimiento registrado en 2013, puede observarse que el ciclo económico del PIB nacional se encuentra por debajo de su capacidad potencial (Gráfica 1). Ello implica la subutilización tanto del recurso humano como de la maquinaria, equipo y construcción, disponible en el país.

De acuerdo a la gráfica 1 es evidente que el ciclo de la construcción y manufacturas también exhibe un desempeño negativo. En el primer caso su contracción es similar a la contabilizada en el 2009, por lo que su nuevo impulso dependerá de la reactivación de la edificación, la elaboración de vivienda y las grandes obras de ingeniería civil. Para las manufacturas la desaceleración aún puede controlarse con un programa emergente de fomento industrial y disminución en los costos de los energéticos que aumente su productividad y evite una caída mayor.



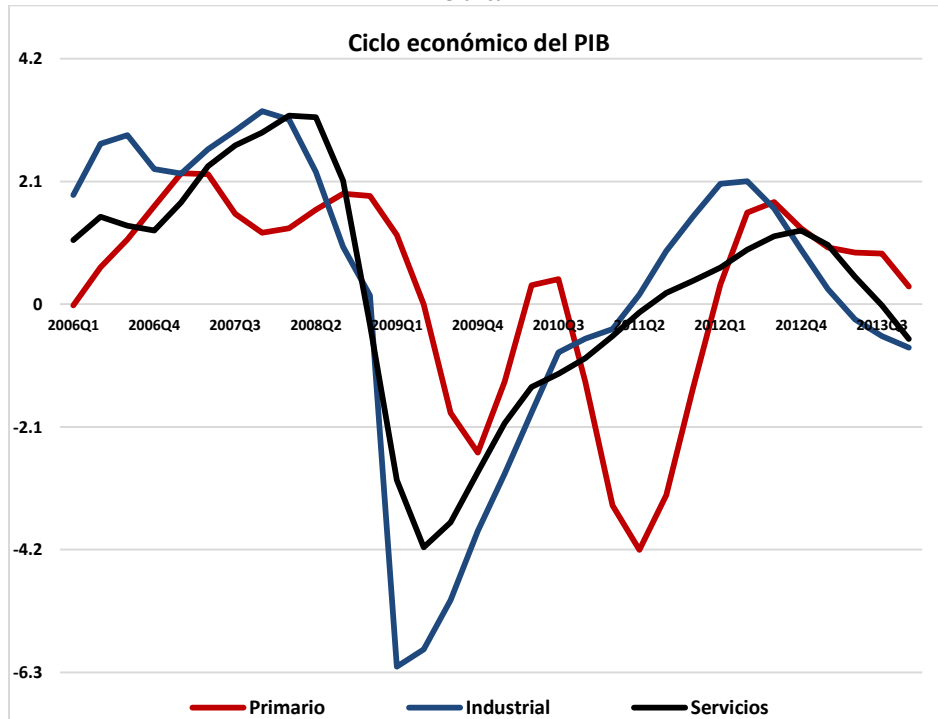
Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

En el caso del sector primario el ciclo aún se mantiene en la fase positiva, pero con una marcada desaceleración. Dicha situación contrasta con la evolución de los servicios y la actividad industrial, sectores que tienen su ciclo a la baja pero que además ya se encuentran por debajo de su potencial (Gráfica 2).

Hacia el interior de los servicios hay tres componentes que determinan el 55% de su desempeño: Comercio al por mayor y por menor, Transporte, correos y almacenamiento y Servicios Inmobiliario y de alquiler de bienes muebles e intangibles. El problema es que los tres manifiestan un pronunciado ciclo económico a la baja (Gráfica 3). Al conjuntar la

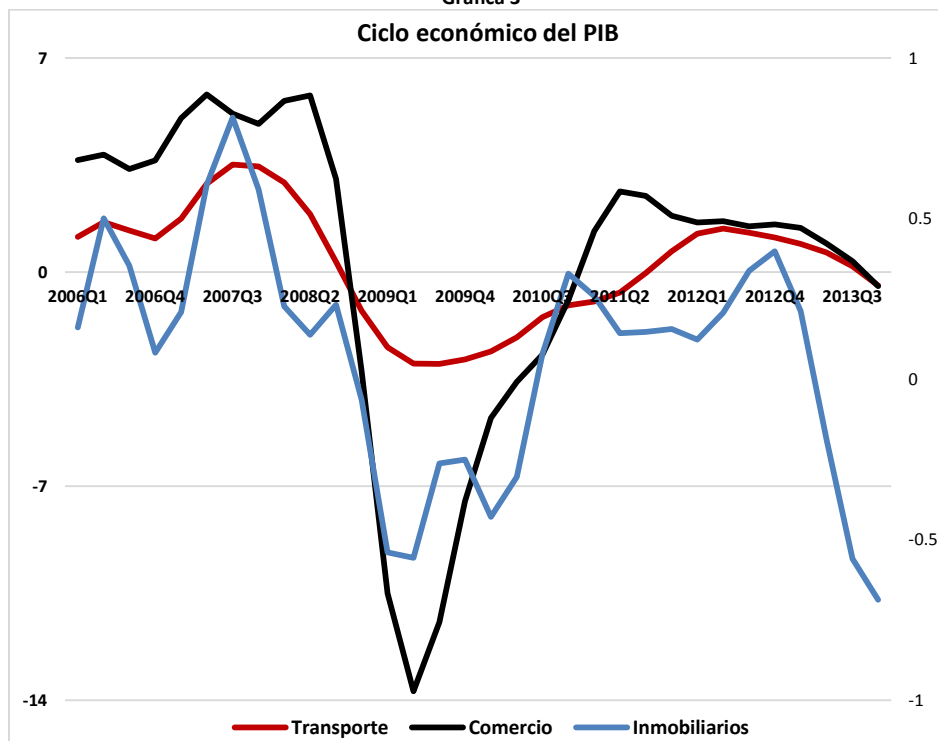
revisión de esto último con el diagnóstico de la construcción y las manufacturas, el escenario que se tiene es el de un mercado interno débil, el cual difícilmente se podrá recuperar en los primeros 4 meses del 2014, por lo no será sino hasta avanzado el año cuando se pueden llegar a tener cifras más favorables.

Gráfica 2



Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

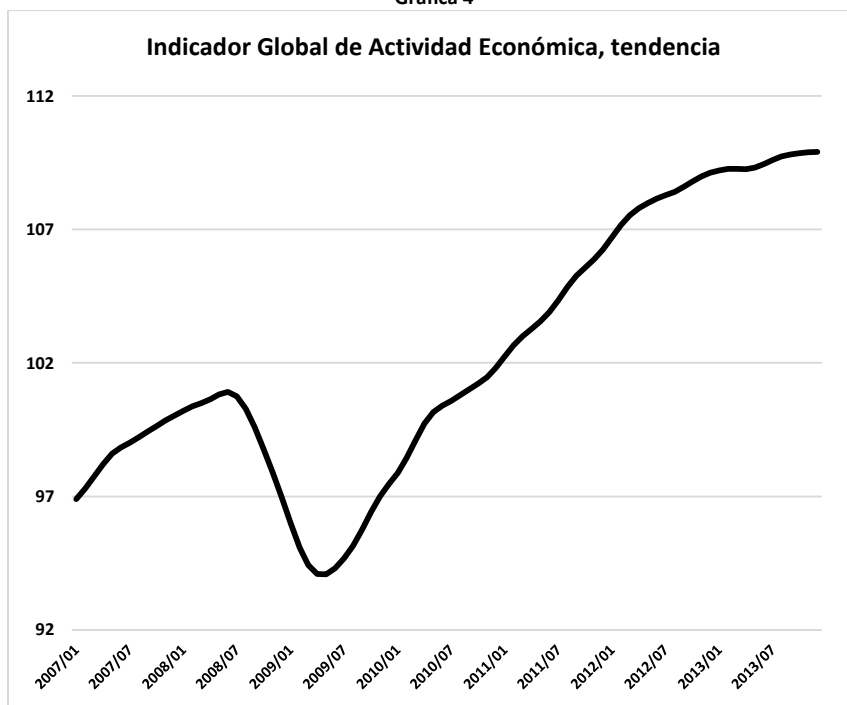
Gráfica 3



Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

La tendencia del Indicador Global de Actividad Económica (IGAE) confirma lo anterior, para el mes de diciembre se registró un retroceso de (-) 0.27% respecto a lo observado en noviembre. Por tanto, si bien el PIB del cuarto trimestre creció a tasa anual (0.7%) y en referencia al trimestre previo (0.18%), cuando la revisión se realiza de manera mensual, el IGAE permite inferir que el cierre del año manifestó una moderación en la dinámica de la actividad productiva nacional. Por tanto habrá que seguir con detenimiento si para los meses subsecuentes existe una reversión en dicha tendencia.

Gráfica 4



Fuente: elaboración propia con información del INEGI.

Conclusiones

En conclusión se tiene que el desafío para México no es menor. Además del gasto público y las reformas estructurales serán necesarios programas de fomento económico que eviten una desaceleración mayor, de otra manera el crecimiento del 2014 podría verse

comprometido por una tendencia productiva a la baja que se acentuó en el último bimestre de 2013, tanto en la actividad industrial como en el sector servicios, implicando con ello condiciones adversas para el primer cuatrimestre del presente año.



Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico A.C.

<http://www.idic.mx/>

Dr. José Luis de la Cruz Gallegos

Director General

Tel. (55) 4748 0715

Móvil: 044 55 273 217 95

E-mail: joseluisdelacruz@idic.mx



La Voz de la Industria

<https://www.facebook.com/VozIndustria>



@VozIndustria

<http://www.twitter.com/VozIndustria>

DERECHOS RESERVADOS © 2014

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL POR CUALQUIER MEDIO O MÉTODO

SIN AUTORIZACIÓN PREVIA POR ESCRITO DEL INSTITUTO PARA EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.